



**LOCURA
ALIENACIÓN**

REVISTA PAPIRANDO 18

ISSN 1853 - 0109

Editorial: Biblioteca Popular Municipal "Sofía Vicio de Cepernic" - Calle
Costa Rica y Bella Vista S/N, Código Postal 9400 - Río Gallegos -
Provincia de Santa Cruz - Argentina - Tel.: 02966 - 425003 - Revista
Papirando 18 - LOCURA - ALIENACIÓN // Revista Literaria
Bimensual de distribución gratuita - Formato PDF // Año III - N° 18 -
Octubre de 2011 // Editor responsable: Carlos Pablo Lorenzo //
lorenzopablo10@yahoo.com.ar // Río Gallegos - Santa Cruz - Argentina
- ISSN 1853 - 0109

INDICE:

Tapa - Imagen tomado de la red.

Indice – 2

Editorial – 3

Gang Bang de Mefisto Hipérbaton – DANIEL DE CULLÁ - 4

EMPATÍA III (El ladrón de recuerdos) – MARCOS POLERO – 5

El Loco – CHIABRERA DE MARCHISONE, BEATRIZ – 8

Noticias de Tirarse Al Folio – 9

Nunca termina – ERNESTO PARRILLA – 10

Demencia – ANA ROMANO – 12

Poemas a la Locura – CHUS CANAL – 13

Locura (Fase I), Locura (Fase II) – J. JAVIER ARNAU – 14

Recomendación Revista Atticus – 14

No mires atrás – PILAR UGARTE – 15

El Infierno Musical / Alzheimer senil - PAMELA JANET RODRÍGUEZ PIMINCHUMO - 16, 17

Todo rojo – GRAZIELA E. UGARTE MUÑOZ - 17

Recuerdos – PATRICIA O (PATOKATA) - 18

Solicitud ingreso – LIDIA BLANCA CASTRO HERNANDO – 19

Taxidermia – ROSA ESQUIVEL- 21

EDITORIAL:

La revista ha tomado identidad propia por los colaboradores que se han adueñado, por suerte, de la publicación haciendo una parada cada dos meses con sus escritos.

Para no recargar la revista decidí colocar toda la información de los autores en la página del Taller Literario (tallerliterariorg.blogspot.com), y estará bajo la leyenda COLABORADORES DE PAPIRANDO, con sólo hacer click en el nombre y foto del autor de esta edición n° 18 podrán acceder a toda la información que tengo sobre ellos.

Daniel De Cullá es uno de los puntales de Papirando y un amigo que ha enviado una circular en la que se me llena inmerecidamente de elogios, lo que aprovecho para agradecer a todas las palabras que allí se han puesto.

El mismo Daniel abre la publicación con una mezcla de lenguaje pornográfico, un casticismo militante, y el ánimo de cazador de curiosidades históricas, no podía faltar El Quijote con su Sancho, epítome de literatura y locura creativa.

Otro amigo, Marcos Polero, mudado cerca del mar, alguien que siempre está y posee una buena onda contagiosa que quedó en mi memoria el día que lo conocí personalmente en Buenos Aires, nos trae a un paciente psiquiátrico que roba los recuerdos ajenos, sencillo, efectivo, generoso, bien de Marcos.

Beatriz Marchisone desde hace unos números atrás se ha vuelto una presencia ineludible siendo una de las primeras en enviar su colaboración, en este caso de un poema de un "loco" de pueblo, algo similar a la temática de Ernesto Parrilla que nos lleva a esos locos que son más cuerdos y nos deja un sabor amargo.

Por supuesto hay más: un vuelo poético de Ana Romano, información sobre un Cuaderno del Colectivo Artístico TAF, poemas de Chus alusivos al tema de tapa, el regreso de Javi Arnau con su particular estilo y un par de micros excelentes, recomendación personal de la Revista Atticus especial "beso", para leerla entera.

De un tiempo a esta parte espero siempre el texto de Pilar Ugarte, y no me defrauda nunca, esta vez avanza con un relato trastornado.

Desde Perú una nueva poetiza se agrega a esta edición Pamela Rodríguez quién se define así misma: "Soy una poeta, residente en la tierra del inca, una trovadora sustancial, galopante de cielos alistándose para asistir al recital de campos revolucionarios."

Otra escritora que se hizo su lugar y a la que tengo un especial aprecio es Graziela E. Ugarte Muñoz que envió un cuento lleno de ratas, loco, como la consigna.

Patokata trae un cuento inquietante y fuerte... Lidia Castro Hernando uno que permite tener una mirada piadosa, y por último un relato de Rosa Esquivel que nos acerca a la muerte.

A todos los colaboradores y lectores de Papirando quiero agradecerles por estos tres años de trabajo y difusión que han solidificado la publicación siendo mérito exclusivo de quienes con esfuerzo se toman el trabajo de ocupar el espacio con sus textos. Los colaboradores son los que aportan identidad.

Por votación el tema del mes de Diciembre de 2011 será "**Historias de Amor**" y el Anuario (sin consigna saldrá en Febrero del año venidero) para los que deseen mandar colaboraciones para cualquiera de las dos ediciones lo pueden hacer al mail de contacto (lorenzopablo10@yahoo.com.ar)

Gang Bang de Mefisto Hipérbaton

El rey San Eduardo VII (1841-1910)— ¡7.800 Amiguitas de cortej



Estamos en Las Cuevas de Luis Candelas. El camarero es muy servicial y me dice: - mire esos jóvenes que están jugando al to-ta, so-sa, cho-cha son alumnos de la Universidad.

Estoy sentado al lado de Sancho Panza. En un rincón se encuentra Don Quijote como participio absoluto, quien se resuelve por una oración adverbial de tiempo; así: “Terminado este asunto

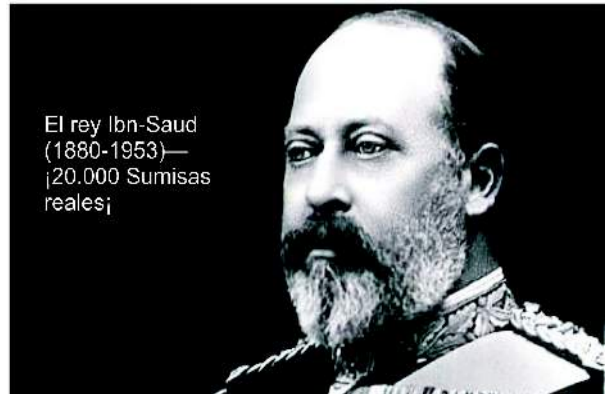
(se está haciendo una paja sobre la foto de Dulcinea del Toboso), trataremos el otro”,

A lo que Sancho responde dirigiéndose a mi:

- El otro asunto se refiere a este cuento:

Que un tal Mefisto Hipérbaton viene en viaje montado en la parda mula del guarro del Cid, tan trotona como falsa, que diría Eugenio Tapia, a la Península de Tonga, donde San Cook visitó al rey Fatafehi Paulah, Viejo corpulento y muy fornido, rey autoproclamado en desvirgador por la gracia de dios y de su pueblo, pues desde pequeño tuvo un sueño profético que, más tarde, cumpliría, y que era que no se acostaría con la misma mujer más que una sola vez. ¡Simpático el majara! Y cuenta su santoral particular que pasaron por su trono 10 hembras por día, llegando a calcularse unas 37.900, que por eso San Cook le dio a conocer como “El Amante más ocupado”.

Queriéndole imitar, la Historia nos lo cuenta, le siguieron el rey San Jorge IV (1762-1830)— ¡7.000 Aspirantes a reina!



Desde los 11 hasta su muerte, con 72 años, el monarca árabe mantuvo relaciones sexuales con tres hembras cada noche, exceptuando las noches de batallas. Usando el mismo método de cómputo conyugal que Brigitte Bardot. Ibn-Saud habría tenido un total de 20.000 rolletes a lo largo de su vida. De tan prolífica vida mística surgió la ya famosa máxima monarcal y monacal “¡que bueno es ser rey o abad!”

- Oye, calla y escucha, le digo a Sancho.

Vuelto hacia nosotros Don Quijote nos recita con su

demente voz:

· Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo.

Prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor” (Zorrilla)

Vuelto a sentarse e imitando a Iriarte, Don Quijote, como más le gustaba le nombrasen, se puso a dar conversación a un abanico y a un manguito, un paraguas y un quitasol.

Prosiguiendo Sancho:

- Sí, amigo, un tal Mefisto Hipérbaton nos llega a la Península de Tonga, en el más acertado Gang-Bang de libro, a combatir la máxima de: “ La Razón, en la plaza; la religión, en la cuadra” Y sobre el ara de su altar irán pasando por la piedra dos millones entre zagales y zagalas, primero las interjecciones y los vocativos; a éstos seguirá el sujeto con sus complementos (genitivos y nombres en aposición); después, el adverbio de negación; detrás, el verbo y sus adverbios, seguidos de los atributos y sus apuestos; luego los complementos directos, indirectos y circunstanciales, los descuentos fiscales, y, a continuación de cada uno de ellos, sus complementos en genitivo y nombres en aposición.

Mientras un obligado coro de niños y niñas pedofiliados de Irlanda, Bélgica, España, Países de Europa y otros continentes cantará, sí cantará:

Alegría, alegría, alegría

Alegría, alegría y placer

Que nos llega Mefisto Hipérbaton

Con enormes ganas de querer.

Él, vuelto hacia el pueblo, en elíptica de la forma verbal hay, urbi et orbi proclamará:

-Donde juncos, agua; donde humo, fuego; donde mujeres, demonios. Prosiguiendo: Entre los despojos que los ingleses llevaron a la ciudad de Cádiz, Clotardo, un caballero inglés, Capitán de una escuadra de navíos, llevó a Londres una niña de edad de siete años.

- Y Amén, concluyó Sancho

Amén, respondimos todos; incluso don Quixote y el servicial camarero.



EMPATÍA III (El ladrón de recuerdos)

Un neuropsiquiatra. Un despacho. Un letrero en la puerta: Jefe Departamento Psiquiatría. Un escritorio. Sentados, un hombre de unos cincuenta años, el jefe, y un muchacho de treinta vestido con ropa fina, el médico estrella.

—Lo he citado después de ver sus referencias ¡Lo felicito!, es un lujo para el hospital contar con un profesional tan completo, ¡y tan joven!, perfeccionado en los Estados Unidos y Francia, graduado con medalla de oro.

—Le agradezco los halagos.

—Por favor, usted los merece.

—Pero seguramente no me citó solo para felicitarme.

—No, por supuesto. Voy a pedirle algo muy especial: Tengo un caso bastante difícil que requerirá un entendido como usted. Leí en su legajo que tiene un master en esquizofrenia, y que fue discípulo del Doctor Laureen, uno de los más grande especialista del planeta en el tema.

—Si, tuve el honor de secundar a William Laureen por dos años en Harvard, fue una experiencia única.

—Bueno, entonces vamos al grano. Este caso no tiene lógica, sin embargo confío en su historial y en su brillante carrera.

—Por favor, explíqueme.

—El paciente que voy a asignarle apareció sin ninguna referencia personal coherente y no se ha encontrado documentación alguna, la policía no tiene idea de su origen, no tiene antecedentes, parece haber surgido de la nada y es imposible creer su historia. El dice que nació en Alemania, hace 87 años, sin embargo no aparenta más de veinte. Lo más curioso es que describe recuerdos

remotos como lo haría un anciano, con todo detalle, hechos que por su juventud nunca pudo haber vivido, y lo hace en forma precisa, con una exactitud histórica, meticulosa.

—Un paranoico genial, al estilo de Hitler.

—Si, y se apropia de los recuerdos ajenos asumiéndolos como suyos.

—Usted querrá decir que cree que se los apropia.

—Bueno, ojalá fuera tan simple. Lo llaman “el ladrón de recuerdos”, y lo más interesante es el efecto que su locura produce en los demás.

—Si, entiendo, ¿y que buscaríamos?, o dicho de otra manera, ¿Qué es lo que espera usted de mi?

—Creo que usted todavía no ha entendido. El ladrón de recuerdos hace estragos entre los otros internos por lo que periódicamente debo cambiarlo de pabellón.

— ¿Porque es peligroso?

—El es muy tranquilo pero genera violencia en los demás, que se sienten realmente víctimas y reaccionan.

— ¿Paranoia contagiosa?

—De alguna manera es así, el roba recuerdos, los sufre, los evoca, los disfruta.

—Pero son recuerdos de otro.

—Si, se apropia de vivencias ajenas, hasta los llora e induce a sus, llamémosles víctimas, a la sensación de sentirse vaciados de sus propias nostalgias.

— ¿Y no probaron confrontarlo con la realidad de que el terapeuta le demuestre que robar recuerdos no da resultados con él?

—Eso es lo mas extraño, todos los médicos, luego de la segunda o tercera entrevista, renuncian al caso, abandonan, piden el cambio, se declaran incompetentes, huyen despavoridos.

— ¿Y no ha indagado porqué?

—lamentablemente, ninguno me ha sabido explicar, mas bien ponen excusas.

— ¿Y usted no averiguó por su cuenta?

—No, hijo, yo tengo mucho con mi tareas específicas, ¿O se cree que es fácil ser el jefe de psiquiatría de un manicomio estatal? Además es muy probable que tenga que ocupar un alto cargo en el ministerio, en realidad usted es la última esperanza para el paciente. Si fracasa el cuerpo médico se limitará a suministrarle Aloidol inyectable que lo mantendrá en estado catatónico para que no altere el orden.

— ¿Me puede facilitar el legajo?

—Si, por supuesto, aquí lo tiene.

El jefe de psiquiatría le entregó la ficha, lo despidió y se quedó solo en su oficina con la sensación de que el nuevo médico no había entendido, pero confió que, cuando conociera el paciente la situación cambiaría. Solo le dedicó unos pocos segundos a ese pensamiento, ya que tenía mucho para disfrutar de su nueva designación en el Ministerio de Salud Pública.

Dos días más tarde, el brillante psiquiatra citó al paciente en su consultorio. Lo encontró sentado en el banco de espera. Era un joven adolescente que sin embargo en sus gestos transparentaba un alma vieja de muchos años, quizás siglos.

El médico hizo un esfuerzo para sobreponerse de esa terrible primera impresión; preconceptos, prejuicios lógicos después de la charla con el jefe, pensó. Puso su cara y su espíritu con la mejor actitud profesional e invitó a pasar al muchacho.

—Buenos días.

—Buenos días, doctor, hermosa mañana, ¿no?

—Si, claro...

—Hay que detenerse a disfrutar una mañana como esta, poca humedad, pájaros de hermosos trinos y la vida que estalla aún en los pequeños oasis verdes de un hospital psiquiátrico, ¿no le parece?

—Bueno, si ¿pero por que no me habla un poco de usted?

—¡Ha! Ya veo, es fácil ver las bellezas de una mañana primaveral para un interno que tiene muy poco que hacer, pero debe ser difícil para un profesional brillante como usted, que tiene los minutos contados y que ya ha recorrido los más hermosos parques europeos.

— ¿Cómo sabe que estuve en Europa?

—Hay muchas cosas que sé, yo también conozco Europa, de hecho soy nacido en Bonn, Alemania y mis primeros años de juventud, los pasé recorriendo varios países ya que mis padres eran gitanos saltimbanquis y mi primer hogar fue un carromato ambulante. Conocí los bosques de Viena, las orillas del Rin, la campiña francesa, las costas del Sena, las plantaciones de tulipanes holandesas, el barro escarchado de Moscú en noviembre y sus hermosos edificios, la llovizna de Londres... en fin, no quisieran aburrirlo.

—No, siga ¿En que año nació?

—El profesional vuelve al ataque, ¿no?



—Digamos que soy médico, y que quiero ayudarlo.

—Nací en mayo de 1921, y ya que estamos, también digamos que soy gitano, de origen rumano, heredero de las viejas artes y conocimientos con los que se puede bucear en el interior de los hombres. Y pesa sobre mí una maldición antiquísima que afectó a los hijos de ese rincón recóndito de la vieja Europa hundida entre los Cárpatos de la cual ya se han ocupado la literatura, la religión y el ocultismo.

—¿Y es cierto que usted roba recuerdos de otros?

—Digamos si y no, digamos que me apropio de sensaciones que en realidad sus poseedores tienen dormidas e inclusive llevan con embarazo y desgano, si no, no podría.

—Pero son de ellos, y se quejan.

—Porque los tenían ocultos, descuidados, sepultados en lo profundo del subconsciente y yo se los despierto, vuelven a tener conciencia de ellos. No me odian por tomar sus recuerdos sino por despertárselos.

—¿Y que lo impulsa a hacerlo?

—Es algo que no puedo controlar, soy una especie de vampiro, necesito alimentarme de nostalgia, tomar retazos de vidas ajenas y vivirlos como míos. Realmente no importa lo vivido, sino lo que quedó registrado de ello y como nos hiere ese registro.

—¿Y le molesta que dude de su, llamémosla habilidad?

—Yo la llamaría debilidad, y no me preocupa que usted dude, no me empeño en demostrar nada, no me siento orgulloso, mas bien maldito. Ciertos habitantes de los carpato y su descendencia sufrimos de distintas formas de vampirismo. No solo existe el que bebe sangre; algunos roban almas, otros, hálitos vitales, están los que no pueden evitar alimentarse de carne humana, en fin, no quisiera darle mas detalles porque son muy escabrosos y además usted no me cree en lo mas mínimo.

—Le creería si me hiciera una demostración.

—Doctor, esto no es un espectáculo de circo, además no puedo hacer demostraciones, no le pediría a un vampiro que le chupe la sangre para demostrar que lo es.

—Bueno, estoy dispuesto a que me sustraiga algún recuerdo, asumo los riesgos, ¿podría?

Hubo silencio por un breve instante, hasta que el paciente volvió a hablar.

—Doctor, ¿Nunca lloró a orillas del Sena?

—No, ¿y a que viene?

—Por esa chica francesa, esa que conoció en una fonda de los suburbios de París, la que se ofreció de guía.

— ¡Espere!, ¿que está diciendo?— se salió de las casillas el profesional— ¿Pero como lo sabe, como puede saberlo? — explotó.

El paciente de todas maneras no podía oírlo, estaba llorando desconsolado.

—¿Por qué está llorando? Preguntó el médico desencajado.

—Por la chica, Michelle, su dulzura, sus ojos penetrantes que llegan al fondo del corazón. La imposibilidad de compromiso por las diferencias sociales y por la novia argentina, la mas adecuada para apuntalar la carrera, con dinero y apellido. Michelle rompió con todas esas previsiones pero

hubo que elegir: Era el amor y dejar todo o el futuro y llorar por lo que no pudo ser.

— ¿Pero cómo sabe?, ¡Cómo se atreve!, seguro estuvo averiguando, pero... ¿Cómo?

Mientras el terapeuta estaba enajenado, lleno de desconcierto, iracundo; el paciente se puso de pie, salió caminando del consultorio secándose las lágrimas, se enderezó y se internó en la arboleda del parque del hospital con la sensación de un nuevo recuerdo de otro amor frustrado.

Dos horas mas tarde, el jefe de psiquiatría caminaba por el pasillo cuando casi se tropezó con el especialista brillante, que estaba sentado en posición fetal en un banco de espera, repitiendo la frase: “me robó” una y otra vez con tono infantil. Desconcertado fue a buscar al paciente y lo encontró tirado boca arriba bajo los árboles, lágrimas en los ojos y susurrando palabras en francés de las cuales solo se podía distinguir la repetición de un nombre: Michelle.



EL LOCO

El Concejo se reunió en el pueblo
por reclamos y quejas de la gente,
para ver qué hacían con el loco
que alteraba el orden permanente.

Acusado por romper la calma
en las calles con sus bailes y sus cantos,
perturbando la paz y el equilibrio
de los habitantes cuerdos y sensatos.

No hay razón para que ande sin control
regalando sus frases y sus rimas,
no hay motivo para que ande sin problemas,
no es posible que no pierda su alegría.

Y surgieron variadas opiniones
que aportaron todos los partidos,
consultaron con jueces y doctores,
magistrados, sabios e instruidos.

Decidieron formar un gabinete
que analice esta forma de locura,
no es posible que cualquiera se rebele,
ni respete las normas de cordura.

Cada uno analizó la situación
revolviendo las viejas bibliotecas
investigando en textos y tratados,
inventando remedios y recetas.

Y llegaron a una conclusión:
no había información sobre este tema,
no existían medicinas para el caso,
no se ha profundizado en la materia.

El pueblo reclamaba solución
y proclamaron un decreto urgente
-habrá que confinarlo en la prisión,
aislado y lejos de la gente-



El loco, aunque estaba confundido,
siguió cantando allí en su celda,
bailaba por todos los rincones,
escribía en las paredes sus poemas.

Avisaron reunión de gabinete
para debatir este último argumento,
era imperioso parar este desorden,
se podían contagiar los otros presos.
No hay solución, argumentaban unos,
es un problema, concluían otros,

se pasaron treinta días con sus noches
por decidir qué hacían con el loco.

No habiendo encontrado una respuesta
para resolver este inconveniente
llamaron al voto popular
para ver las opiniones de la gente.

El dilema tenía dos cuestiones:
por el “Si”, quedaría liberado,
y si el voto era negativo
viviría para siempre condenado.

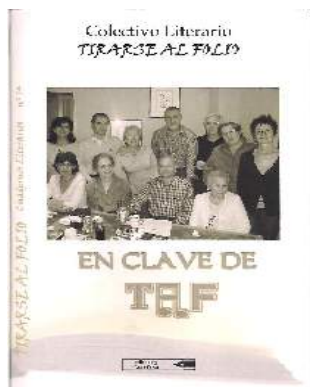
Aparecieron las marchas en las calles
a favor y en contra del insano,
y entre cánticos y lluvias de panfletos
los unos y los otros se enfrentaron.

Y llegaron las fuerzas policiales
a calmar a los cuerdos y sensatos
que buscando la paz y el equilibrio
terminaron como el loco...encerrados.

Y fue entonces cuando ellos entendieron
que el más libre de todos era el loco,
que no se pueden enjaular los sueños
y ni rejas ni paredes llegarían
a recluarnos de lo que somos dueños.

PUBLICADO EN EL LIBRO “Sentate que te cuento”- Editorial De los cuatro vientos- Bs.As- 2009

Chiabrera de Marchisone, Beatriz



Noticias de Tirarse Al Folio

En Clave de de TAF -Colectivo Literario Tirarse Al Folio - Cuadernos Literario N° 14 - Ediciones Cardeñoso - © Varios Autores - Primera Edición:Junio - 2011 / Colección Tirarse Al Folio - Cuadernos Literarios n° 14 - Dep. Leg. VG:495-2011 - EDICIONES CARDEÑOSO, Plaza Joaquín Fernández Santomé 1, 3260 Vigo - España, Tfos. 986435511 - 637559902 - Fax. 986435511 - edicionescardenoso@mundo-r.com - Impreso en España - Blog de COLECTIVO LITERARIO TIRARSE AL FOLIO: <http://tirarsealfolio.blogspot.com/>

Siempre hay noticias y publicaciones del Colectivo Literario Tirarse Al Folio, estos productivos escritores de Madrid que hacen del oficio de crear ideas una constante de propuestas y disparadores, me enviaron, por intermedio de la incanzable Graziela Ugarte, un cuaderno literario que al parecer vienen haciendo hace tiempo ya que he recibido el número 14, esta vez dedicado a la música. He pasado un momento de lectura de calidad con los escritos de mis viejos conocidos a los que ya distingo a cada uno por sus particularidades. Gracias a todos por sus relatos.



Nunca termina

El "loco corneta" le decían algunos, porque de vez en cuando se paraba en una esquina, ponía las manos en forma de tubo delante de la boca y emitía un ruido grave y largo, como si fuese un altavoz.

Nadie se sorprendía de estas actitudes, lo tomaban con gracia. Hacía más de veintilargos años que hacía lo mismo. Los más jóvenes se reían, los niños le hacían burla y los grandes pasaban de largo mirando para otra parte.

Tras hacer el sonido, solía permanecer una o dos horas en el mismo lugar, como esperando la llegada de alguien que nunca aparecía. "Ahí está el loco corneta, esperando" decían los jubilados sentados en la plaza, las amas de casa en la cola de la verdulería, los alumnos de la primaria cuyo patio daba a la calle, los empleados del banco observando por las ventanas...

El flaco Morel le preguntó a Paula si sabía porqué hacía eso. Paula levantó la vista, miró hacia la esquina y le restó importancia con un gesto: "No se, desde que soy chiquita que lo veo haciendo lo mismo".

Claro, Morel se había mudado al pueblo hacía solo un mes. Por suerte los chicos de su edad en el colegio lo habían aceptado muy bien. Le gustaba Paula, no podía disimularlo, aunque se contenía, más sabiendo que estaba de novia con Carlos, el primer compañero de aula que se acercó para sumarlo al grupo.

Se había hecho una costumbre que al salir del colegio fueran a sentarse alrededor de la fuente de agua de la plaza en lugar de ir a sus respectivas viviendas. La edad no conllevaba prisa. Y los retos de los padres eran pasajeros. Al fin de cuentas, una hora más, una hora menos, para ello era lo mismo. Cuando el tiempo no tiene ataduras, la vida se desarrolla sobre una hamaca, libre y jovial.

La contestación de Paula no lo dejaba muy conforme. Está bien, era un loco. O bien, una persona con cierto retraso mental. Pero sus dudas apuntaban a la razón, iban más allá de lo que veía, quería conocer la raíz de esa locura.

- Gaucho, eh, Gaucho, ¿vos tenés idea qué le pasa a ése?

El Gaucho, que así le decían porque el papá tenía una parrilla sobre la ruta y atendía vestido de paisano, observó hacia donde le señalaba el nuevo.

- ¿El loco corneta? No sé, mi viejo dice que se volvió loco en la guerra, no sé, qué sé yo.

- ¿En Malvinas? ¿Ese tipo volvió así de Malvinas?

- No sé flaco, creo que sí, no sé, así dijo mi viejo. No me va la onda del tipo, así que no sé.

Morel se quedó escuchando los murmullos de las demás conversaciones alrededor de la fuente, sopesando las palabras del Gaucho, tan vacías, tan indiferentes. Las voces que escuchaba estaban enfundadas en trivialidades, tan distantes de sus preocupaciones, tan ajenas a la realidad. Somos jóvenes, se decía, pero no le alcanzaba para reconfortarse.

Desde pequeño había notado que sus pensamientos diferían bastante de los demás chicos de su edad, se detenía en ideas que quizá eran muy complicadas de entender pero les buscaba la vuelta, preguntaba y muchas veces le pasó de dejar sin explicación a los mayores.

- ¿Y si uno se le acerca, es peligroso? - le preguntó Morel esta vez a Paula.

- ¿A qué? ¿Quién? Perdoná, no sé a...

- Al tipo ese, el loco corneta.

- Ah no, no se. Ni idea, nunca me acerqué. Probá, dale, si querés el aviso a Carlos para que te acompañe - Paula había alargado la mano hasta su rodilla mientras hacía la invitación de avisarle a Carlos y el contacto le había detenido el corazón. Si, no tenía dudas. Sentía algo por Paula.

- No, dejá, no lo molestés. Voy solo - dijo mientras se ponía de pie y casi con timidez agregó - ¿Querés venir conmigo?

Paula sonrió ante la propuesta, como si fuese un juego y sin importarle donde estaba Carlos, se incorporó y tras ponerse a la par de Morel, salieron ambos en dirección a la esquina, donde el loco corneta, tras haber emitido el sonido minutos antes, aguardaba tranquilamente, sin sacar la vista de la calle principal.

Morel no podía entender cómo por su cabeza los pensamientos saltaban de "cómo preguntarle al

tipo qué estaba haciendo" a "quisiera tomar de la mano a Paula pero no me animo". Estaba nervioso, no tanto por querer hablarle al extraño, sino por sentirse acompañado por esa chica tan preciosa.

En la esquina se acercaron al loco corneta. Recién entonces se dio cuenta que no sabía el nombre, no podía llamarlo loco y supuso que no sabría que le decían corneta. Instintivamente dijo:

- Señor.

Primero el hombre no se sintió aludido. Siguió observando más allá de la calle, pero sin ver nada en particular. Sin embargo al segundo "señor" giró su rostro hacia Morel.

El chico no pudo evitar dar un respingo, pero se controló para no asustar al extraño.

- ¿Señor, le puedo preguntar algo?

- Juan... me llamo Juan - dijo con timidez el hombre, a quién ya las canas invadían sus patillas. Y alargando su brazo, en un gesto que Morel tampoco esperaba, le tendió la mano para saludarlo.

El apretón fue firme, enérgico. Juan mostró una sonrisa en el rostro.

No sabía como empezar. ¿Y si se le enojaba?

- Le quiero preguntar algo, pero prométame que no se va a enojar.

- Voy a intentarlo - dijo con gracia el loco Juan.

El tono de la voz calmó un poco a Morel.

- Quisiera saber por qué hace ese ruido poniéndose las manos... bueno, usted ya sabe.

- Es obvio. Los estoy llamando. Qué otra cosa puedo estar haciendo - contestó encogiéndose de hombros, como si le preguntaran algo evidente.

- ¿A quién llama? - preguntó el chico, paseando la mirada alrededor, como haciéndole ver que no veía a nadie que hubiese concurrido al llamado.

- Llamo a los que se quedaron atrás. Les indico el camino. Los que logramos escapar antes de los bombardeos sabemos hacia donde correr, pero ahora el humo envuelve todo y la artillería te obliga a avanzar agachado, casi sin ver el camino. El sonido es todo lo que nos queda.

- Pero Juan, estamos en el pueblo. La guerra terminó. Mirá alrededor, ahí está la avenida, los canteros en el centro, la iglesia, la plaza, la gente sentada en el bar de la esquina del otro lado de la calle... Malvinas quedó atrás Juan.

El hombre sonrió, como quién le sonríe a un niño cuando lo escucha decir algo tan lejano a su alcance de comprensión que solo una sonrisa basta para subrayar el momento.

- ¿Estás tan seguro muchacho?

¿Puede terminar alguna vez el grito desgarrado de un compañero que se arrastra sin sus piernas mutiladas por una mina terrestre?

¿Puede acabar el llanto de una noche después de enumerar todo lo que soñábamos hacer en el futuro? ¿Tiene fin acaso la imagen de la novia que te observa

desde esa foto llena de barro que se conserva entre las ropas en medio de la batalla? ¿Queda atrás quizá el último estertor de un soldado muriendo entre tus brazos?

Las palabras fueron como dagas en el corazón para Morel. Aguantó una lágrima y tragó con dificultad.



- ¿Entendés muchacho? Nunca termina. Esta locura no empieza para acabarse. ¿Volví al pueblo? ¿O aún estoy allá? ¿Cuál es la diferencia? Allá huía de la muerte, aquí soy un preso de la indiferencia o un blanco de las burlas. Y siempre, pero siempre, hay alguien que ha quedado atrás. No podemos pegar la vuelta y seguir nuestro camino. No. Aquellos que estuvimos allá, sabemos que es así. Los llamo para que vuelvan a mi lado, para poder emprender la vida juntos. Hasta entonces, esperaré.

Les dedicó otra sonrisa pero ahora con mirada triste. Luego volvió a su contemplación, más allá de la calle, esperando el milagro.

Morel y Paula se miraron. Ella no había podido contener las lágrimas. El la atrajo hasta su cuerpo y suavizó su llanto con un leve pero amable abrazo. "Vamos" le dijo mientras le tomaba su mano. Su cabeza era un hervidero. Le parecía que su mente había explotado en mil partes y transformado en un rompecabezas. Respiró hondo, dejó escapar el aire por la boca. De pronto sentía que la vida lo había pasado por encima, como lo hubiese hecho un tren. Por el momento solo sabía que la locura no residía en los locos, sino en los que no se atrevían a mirar un poco más profundamente.

Y quizá hacían bien. La vista no siempre era agradable.



Ernesto Parrilla



Demencia



POEMAS A LA LOCURA



Loca
me llegaron a decir
los que me conocían
¿ porque?
me parece retroceder
en un instante de placer
y lo veo en mi mirada
¿ acaso no lo nada?
mas que las palabras
así lo veo en mis miradas

Locura de amor
perdona me, por favor
he cumplido con fervor
locura de pasión
de los antiguos amantes
de los mejores estanques
locura por ti
pero no lo se si fue
no veo porque

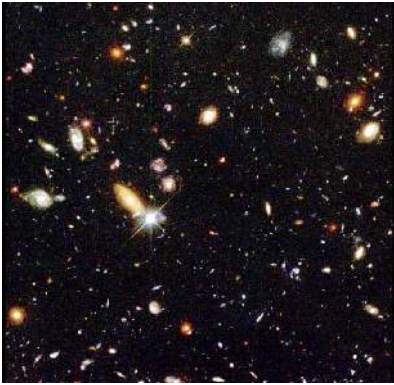
Han caído los hombres
de mis entrañas de mujeres
de enamoradas
de amadas
de pasiones desatadas
locura de fuego
era mi ancestro
fue por pasió
pa echarme el doló

Veo aquí
pasan los siglos
de aquí y los sones
locura de pasiones
veo en mi mirada
ojos tristes de enamorada
y lo veo aquí
en mi mirada potosí

Locura de niña
leyenda viva
triste y sola
comprendo el universo
y me quejo
no hay derecho

Locura y caos
caen por donde van
unos y otros mas
caos y confusión
son mi son
lo veo envejecer
fue porque
pero lo veo aquí
en mi vida de ti
en la mirada de un hombre
en mi mirada humana
locura sin brotes
no lo comprendes
pero son aparentes





LOCURA (fase I)

Y, ¿por qué nunca pasa nada?; la quietud de todo lo que me rodea atrae al silencio que deja libres, enteramente a su antojo, a los sonidos de mi propia mente.

Los pensamientos se van tornando más y más inquietantes, poco a poco derivando al terror -con el tiempo que no pasa, que parece no pasar-, en la quietud de mi mente, en el silencio de todo lo que me rodea.

LOCURA (fase II)

Los gritos, penetrantes aullidos de una mente desquiciada, que apenas reconozco como mía, van encaminándome hacia el terror, que me rodea inmisericordemente, surgido de lo más profundo de mi abstracción social.

La vida se me escapa en largos y profundos suspiros que prodigan aleteos en la negrura de la locura. Y un racimo de abominables seres creados por mis más descabelladas fantasías primigenias, hacen gala de su deformidad entre los abarrotados bastidores de mi memoria. Gritos, penetrantes en el silencio que envuelve a mis inquietantes pensamientos, otra vuelta de cuerda a la efímera existencia de la mente.

Y aparecen, en espacios apenas perceptibles de tiempo, espúreos recuerdos de una insana suficiencia, de una vanagloria efímera en la cima del Caos del Tiempo.

Otros lugares, otros cuerpos, nada que objetar a la llegada de la liberación de mi frágil alma, a la separación de cuerpo y mente, al tierno ascenso a las latitudes desmembradas del éter.

Y miles de almas inocentes, como antaño fue la mía, se regocijan a mi llegada.

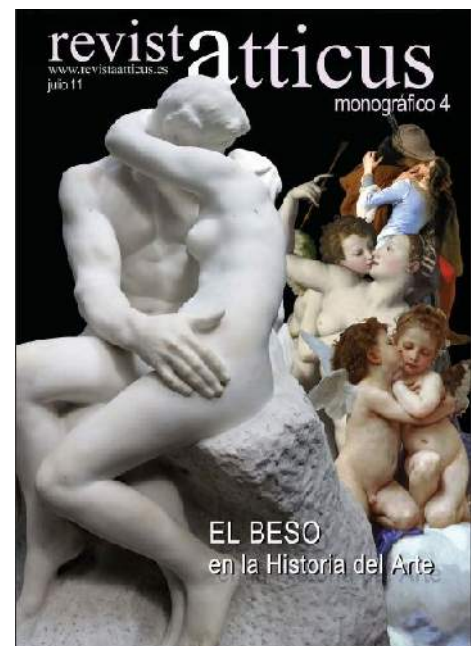


**RECOMENDABLE REVISTA ATTICUS ESPECIAL
EL BESO, PARECE AGOTAR EL TEMA,
BUENAS IMÁGENES, EXCELENTES NOTAS.**

"Luis Jose Cuadrado"

luisjo@revistaatticus.es
revistaatticus@yahoo.es

Colgado en la Web.
www.revistaatticus.es





NO MIRES ATRÁS

Están ahí. Siempre están aunque no los vea nadie más que yo.

Osvaldo Cifuentes, alias “Hurón” da vueltas por el cuarto en penumbra. Ha perdido la cuenta de los días; el reloj ni recuerda desde cuando está detenido en las once y diez. El tiempo flota suspendido en la atmósfera enrarecida del cuartucho; una habitación lúgubre y cutre de motel, un edificio solitario cerca de ningún sitio al final de esa carretera comarcal que parecía no tener fin. Pero, exhausto tras conducir durante horas sin saber adónde ir, allí detuvo el auto. Y es que Osvaldo huye, pretende escapar de las presencias que, aunque incorpóreas, sabe que le acechan.

— Están ahí — murmura frente al espejo herido de desidia y cagadas de mosca.

Lo sé desde que liquidé a aquella niña; nunca sentí escrúpulos por matar, es mi profesión pero, ¿una niña inocente...? El maldito cliente quería a todo trance hacerse con las tierras de esa familia que se le resistía y había decidido que la mejor arma de persuasión era liquidarlos uno a uno.

No me gustó el encargo e hice lo que nunca hiciera antes: rechazarlo. El pendejo cliente se me carcajeó en la cara, me la cruzó con un dossier, fotografías y datos irrefutables de mi identidad e historial delictivo y amenazó con delatarme.

Analiza su reflejo el Hurón; nada hacía sospechar que tras su aspecto anodino, insignificante y calmoso, se escondía un sicario que ha recorrido medio mundo encargándose de poderosos y fracasados, de corruptos, canallas o, simplemente, de aquél que estorbaba a alguien. Su físico y carácter fueron su mejor camuflaje, también la discreción. Ahora apenas reconoce su talante acobardado, la mirada huidiza... Y es que los vivos no le quitan el sueño, sabe cómo salvaguardarse de ellos, pero los muertos...

Los tengo clavados aquí, piensa golpeándose la frente enfebrecida, sudorosa. De esos no sé zafarme, reconoce midiendo a zancadas impacientes la moqueta mugrosa. Me persiguen sus imágenes, las mismas que veía a través de la mira de mi fusil; rostros ufanos, distraídos, sonrientes o malencarados que no sospechaban que les quedaba un instante de vida.

— Soy un profesional, un perro viejo — se dice envalentonado sacando pecho — no me pesaba ni me planteaba nada más que ejecutar el encargo y ahora... No mires atrás, hermano, no mires al pasado.

— Estás enloqueciendo — vuelve a achicarse — Es esa niña... algo me decía que no lo hiciese, que no debía hacerlo. Cuando empecé a oír voces y a sentirme observado, supe que mi instinto no me engañaba; al principio sucedía esporádicamente, ahora es constante: están en los rincones, en una cristalera, en el auto... Por mucho que corra de un sitio a otro, por mucho que me esconda...

— ¡En el espejo! Están en el espejo ahora — No me miréis. Niña, no me mires, no me atormentes. ¡Dejadme en paz! — grita perturbado y lo golpea hasta hacerlo añicos. Los tozos se desperdigan, pero sus víctimas siguen ahí, ahora multiplicadas, repetidas una y otra vez en cada fragmento de cristal.

A Osvaldo le horripila la visión; la respiración se torna espasmódica. El corazón late sin control, cabalga cual caballo desbocado. Siente que la sangre se le agolpa en el cerebro trastornado. Balbucea sin sentido... Los rostros sin vida que le acechan sonrían triunfantes contemplando los últimos instantes del Hurón, aunque él no lo sabe.

FIN

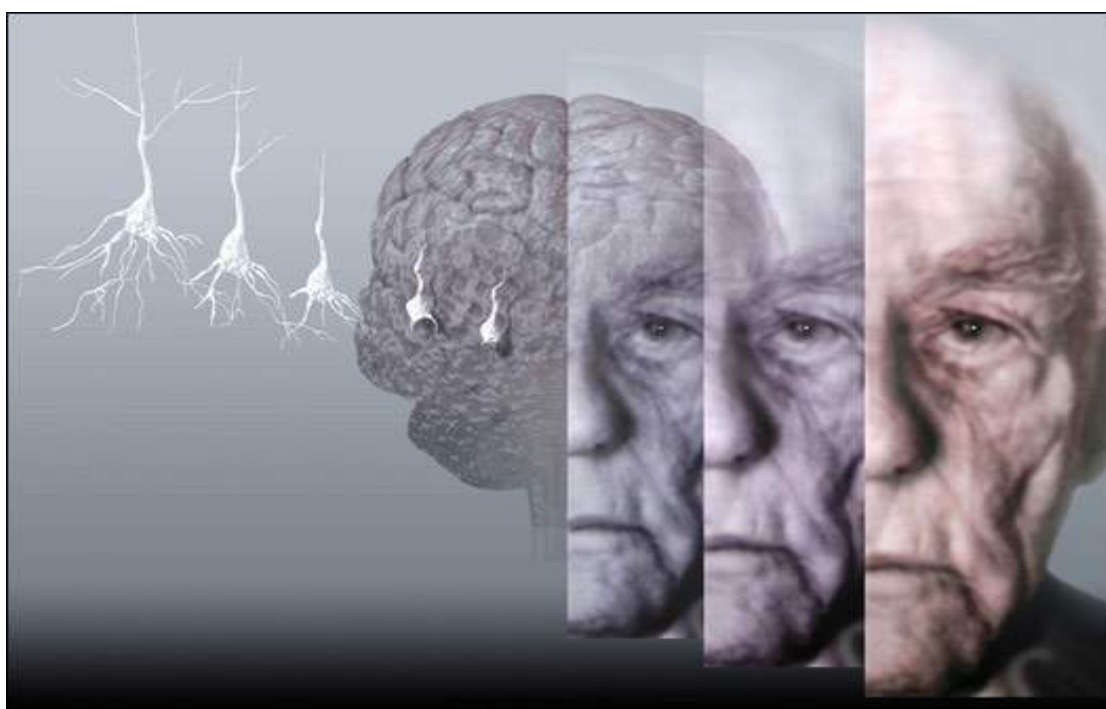
Pilar Ugarte



El infierno musical

*Mil voces cantando,
engendros productores
de rondas nocturnas,
como perros vagos;
asesinos y suicidas
afuera duermen sin saber de mi vigilia.
Espíritu y alondra,
lo ebrio se contrasta en trino
y mi locura cuelga de una rama,
gorriones mudos me delatan
¡Neruda grita sus versos!
a través de los rocíos fríos
que salen a morir por un momento.
Los rojos versos
sonríen al espejo
góticos diafragmas ilustran
palabras mutiladas
buscando asilo en mi garganta.
Un espasmo cerebro vascular
asalta el eco de lo insensato*

*metáfora y jilguero, como en el diván de una
plaza
escenarios de vanguardia
porque mis delirios vuelan
ceniza al viento.
¿Y por qué esta locura, y esta apuesta?
que reverbera en esa hoja con filo de un
cuchillo.
Usurpa mis horas
al sondear sus sombras.
¿¡Sera demencia lo que tengo!?
estremeciendo el limo dormido
evocándose a sí mismo en un onirismo,
ángeles y demonios
que dormitan extramuros
sola con mi criatura
con su alma y con la mía,
¡esquizofrenia maldita!
guardar tu gesta
una y mil veces recitada.*



Alzheimer senil

Altos corredores

aleados con gotas de aluminio

¿Qué es esto de perderse y encontrarse?

En este aforismo venidero

*un agudo cincel congela su canción alborotada
y el delirio abre sus rejas de ayer.*

Címbalos, avispan el cerebro cual chispa

¡Oh ciudad de los gritos!

Libérale en cordero de Dios y sacramento.

*La guardia civil siembra fusiles y pólvora negra
serpenteando en su cabeza,
estallan en guerra.*

*La vejes no entiende de tiempo,
perdido en reloj sin manija*

*Con locura se cobija,
embarcándose en telegramas
de voces viejas y heladas;*

*Siempre viajan
en el lado equivocado,
donde al sol le entra pereza,
donde el respaldo está helado.
Viajan solas las memorias;*

en esencia consumada,

*la visita de su adiós,
de su brisa contenida*

Ya no hablan,

ni siquiera escuchan;

cierran los ojos y miran

los cuerpos recién nacidos,

a los que ya no tiene vida.

*En tanto que la profundidad lo envuelve,
un muro llora sin poder autorretratarse...*



TODO ROJO

Desde el amplio ventanal, a través de las rejas, veo como las ratas se descuelgan de los árboles; corren por el jardín, se esconden entre las plantas y por los rincones. Parece que a ellos no les hacen nada, ni siquiera las ven. Son muy astutas y se mantienen alerta; deambulan veloces, acechando. Quieren que yo salga para lanzarse sobre mí como alimañas que son, morderme las piernas y devorar mis orejas, sacarme los ojos... Me dan miedo y no puedo dejar de mirarlas



recorrer los senderos y detenerse en la hierba, expectantes.

Hace una semana que decidí dejar de tomar la medicación. Me atonta demasiado. Procuero mostrarme dócil y sumisa para que crean que me tiene dominada. No discuto con nadie y participo en las actividades que me sugieren. Soy mucho más lista que ellos. Espero el momento oportuno para escaparme, lo tengo todo planeado. Si no fuera por esas malditas ratas ya no estaría aquí.

Seguro que cuando Raúl se entere de que me tienen

encerrada en este horrible lugar, con todos estos tarados, vendrá a buscarme.

Al niño no le echo mucho de menos. No soportaba sus llantos; sólo conseguía que se estuviera quieto cuando le ataba y le dejaba a oscuras en el cuarto. Le quiero, es mi hijo, pero estoy mucho más tranquila sin él, seguro que la bruja de mi madre le cuida bien y hasta le hace comida caliente y le mantiene limpio. No puedo quitarme de la cabeza que ese mocoso llorón es el único culpable de que Raúl me abandonara sin dar señales de vida. Creo que no le dejan verme. La arpía de mi madre nunca le pudo soportar. Decía que no era bueno ¡Qué sabrá ella!. Yo le quería, me cuidaba, a su manera. ¡Si no fuera por lo celoso que era...! El muy cabrón no me dejaba hacer nada, pero casi nunca llegábamos a las manos. Sólo una vez que se empeñó en retenerme en casa y le rompí el macetero en la cabeza. Salí despavorida de allí, gritando, cuando vi toda aquella sangre por el suelo, por las paredes. Las sirenas, la policía. No quiero acordarme de eso, me pone muy nerviosa. Se me nubla la vista, lo veo todo rojo. No, no, no, otra vez no.

- Mercedes calma. Deja de moverte así que puedes hacerte daño en la cabeza con el cristal. ¿Quieres un tranquilizante?
- No, no. Déjame, estoy bien. Estoy perfectamente. Que no venga el gordo. No voy a hacer nada.
- Muy bien. Respira. Eso es. ¿Salimos a dar un paseo? Hoy hace una preciosa tarde otoñal, con todos esas hojas que el viento arrastra por el jardín ¿Es eso lo que mirabas? ¿por qué te asustan las hojas? No te preocupes Mercedes, mañana vendrá el jardinero y las recogerá todas. Tranquila. No pasa nada, te acompañaré a tu habitación y será mejor que te tomes la medicina ahora, así podrás descansar.



RECUERDOS

No sabe como llegó hasta allí, el salón donde cursó segundo año, donde la reciben sus compañeros entre besos y risas.

Son hermosos esos momentos de la niñez pero,

de repente, vuelve a la realidad de una habitación en penumbras, llena del humo de las drogas que no ha parado de consumir y que la consumen a ella.

Sobre su cuerpo, entre sus piernas, un hombre termina por eyacular y ella parece no estar enterada; cuando éste se marcha le tira unos billetes sobre la cama en desorden.

El cuarto es una mugre pero no le importa, ha hecho el dinero para comprarse sus drogas y es suficiente.

Sumida en esa vida de vicios, en esos instantes de degradación, logra un momento de felicidad cuando regresa a algún punto de su niñez.



SOLICITUD DE INGRESO

--¿Cuántos años tenés?

--Recién cumplí veinticinco.

Alonso, congelado por la inseguridad, contestaba unas preguntas que le estaba formulando el Director. Hilos de transpiración serpenteaban por su rostro y caían en el cuello. Levantó su mano izquierda despacio y pasó la palma por ambas mejillas como si pensara. Las sintió húmedas y frías. Metió los dedos dentro de la camisa. "Todo mojado". Era miedo, lo sabía. Quería ese trabajo, así que debía tranquilizarse.



--¿Familia?

--Mi mamá, mi papá y un hermanito de 12 años que va al colegio.

--¿Fumás?

--No.

--¿Qué medicinas tomás?

No recordaba los nombres. De todas maneras no los habría dicho. Tenía que ser cuidadoso.

--Ninguna.

--Hablame un poco de tu historia, así te voy conociendo.

Como no sabía qué era lo que el otro quería escuchar, contó de su infancia en La Pampa, el ciclo primario que había terminado, sus amigos del pueblo, la casa en Quilmes a la que se mudaron cuando él cumplió 15 años. Habló de sus tres años del Nacional y también sobre los dos trabajos que tuvo, uno de repartidor y otro de ayudante en un taller mecánico.

--¿Algún problema?

A este desconocido no le iba a contar acerca de aquella vez en que se hartó de tantos cajones de fruta y tiró todo a lo largo de la avenida. Ni tampoco del coche que desarmó

íntegro. En esa ocasión nadie le creyó sobre los traficantes de droga colombianos que lo habían amenazado para que escondiera la merca bajo los asientos, adentro del motor y debajo del chasis. Éste tampoco iba a creerle. Sería mejor mentir.

--Ninguno.

--¿Te gusta este lugar?

--Mucho, acá voy a estar seguro --agregó. Y se mordió el labio, arrepentido.

A su espalda escuchó voces y creyó reconocerlas. No, no podía ser que el dueño de la frutería y los delincuentes estuvieran ahí afuera, justo en ese momento, estropeándole la oportunidad. Mecánicamente miró hacia atrás, por sobre su hombro y se dijo “tranquilo, si te ponés nervioso no te van a dar el empleo de camillero”. Decidió ignorar las voces.

--Bueno, todo está en regla --dijo el entrevistador, tomando nota del último gesto del muchacho, tan significativo.

El Director del manicomio selló y firmó por fin, la solicitud de admisión presentada por los padres de Alonso y su médico particular.



TAXIDERMIA



HACÍA TIEMPO QUE SU OFICIO NO GENERABA INGRESOS SUFICIENTES.

LA VANIDAD DE LOS PODEROSOS YA NO SE EXHIBÍA CONTENIDA EN LA CABEZA DE UNA NOBLE FIERA, LAS MODAS SON OTRAS.

RECORDABA SUS DÍAS DE BONANZA, ALLÁ POR LA DÉCADA DE LOS SETENTA, ÉL ERA EL TAXIDERMISTA “OFICIAL” DEL SR. MINISTRO Y VARIOS DE LOS PRIVILEGIADOS QUE LO ACOMPAÑABAN EN SUS FRECUENTES SAFARIS POR ÁFRICA EL DESAFÍO DE LOGRAR NATURALIDAD Y SIMULAR ALIENTO EN LOS CADÁVERES

QUE LLEGABAN A SU TALLER, LO ESTIMULABA A HACER SIEMPRE Y A SU DECIR, EL MEJOR TRABAJO, QUE POR SUPUESTO SIEMPRE SERÍA SUPERADO POR EL SIGUIENTE.

ASÍ, LEONES Y JABALÍES, ENORMES CABEZAS DE BÚFALO Y HASTA UNA DE ELEFANTE ABONABAN SU JACTANCIA.

PERO COMO TODO, EL MINISTRO Y LOS AMIGOS DE ÉSTE, PASARON A ENGROSAR, CON MENOS SUERTE QUE SUS PRESAS, LA INTERMINABLE COSECHA DEL TIEMPO.

DE SU VIDA SIMULANDO VIDA EN CUERPOS INERTES, NO LE QUEDABA MÁS QUE LA COMPAÑÍA SILENCIOSA Y GRIS DE IRIS, SU MUJER Y ASISTENTE.

LOS AÑOS SE HABÍAN LLEVADO LA JUVENTUD Y LO QUE PUDO SER FUNDAMENTO SE FUE MOMIFICANDO COMO AQUELLAS CABEZAS ESTUPENDAS, PERO SIN EL BOATO QUE ESTABA SEGURO, AL PRESENTE CONSERVABAN.

ESA MAÑANA , ANTES DE IR A LA TIENDA DE MASCOTAS DONDE TRABAJABA, EXTRAÑÓ LA PRESENCIA DE IRIS EN LA COCINA.

ERA COMÚN QUE LO ESPERARA CON EL CAFÉ Y LAS TOSTADAS .

LA LLAMÓ, PERO NO HUBO RESPUESTA. SUBIÓ CON FASTIDIO LAS ESCALERAS Y SE ASOMÓ AL CUARTO, IRIS NO ESTABA ALLÍ, PERO UN HILO DE AGUA QUE SE IBA HACIENDO MÁS ANCHO Y QUE YA COMENZABA A BAJAR POR LOS ESCALONES LO GUIÓ AL BAÑO.

TIRADA EN EL PISO, CON EL AGUA QUE DESBORDABA DEL LAVATORIO MOJÁNDOLE LA CARA, CON LOS OJOS INAUDITAMENTE GRANDES Y LA BOCA ENTREABIERTA ESTABA ELLA.

ATINÓ A CERRAR EL GRIFO, A LEVANTAR A IRIS Y RECOSTARLA EN LA CAMA. EL CADÁVER SEGUÍA CON EL RICTUS DE SUS ÚLTIMOS INSTANTES.

MOLESTO, TURBADO Y ABSOLUTAMENTE CONCIENTE DE LO QUE OCURRÍA, SE QUEDÓ SENTADO A LOS PIES DE LA MUERTA.

NO ERA TRISTEZA LO QUE SENTÍA, NI SIQUIERA LÁSTIMA, EL SENTIMIENTO ERA DE TOTAL INDIFERENCIA, COMO CUANDO VEÍA A LAS INFORTUNADAS CRIATURAS QUE SERÍAN INMORTALIZADAS EN SU TALLER.

GERMINABA A SU VEZ LA IDEA DE HACER CON IRIS SU TRABAJO CONSAGRATORIO. ELLA SERÍA SU ESPECIMEN PROPIO.

TRATÓ DE RECORDAR SI AÚN CONSERVABA LO NECESARIO, EN TANTOS AÑOS, SEGURAMENTE, MUCHAS COSAS ESTARÍAN MALOGRADAS.

TODAVÍA GUARDABA LOS INSTRUMENTOS EN LA PUERTA DEL ARMARIO, QUE DESACOSTUMBRADA YA DEL USO, SE HABÍA ADHERIDO AL MARCO MÁS QUE LAS OTRAS.

LOS ANTISÉPTICOS Y MORDIENTES, HABÍAN DEJADO SU RASTRO SECO EN LOS FRASCOS,

-PUEDEN REPONERSE, PENSÓ.

DE UNA VIEJA AGENDA RESCATÓ Y MARCÓ EL NÚMERO DE SU ANTIGUO PROVEEDOR. 954-3434, UNA VOZ CON FINGIDA AMABILIDAD LE INFORMÓ QUE ESE ABONADO YA NO EXISTÍA, REITERÓ EL LLAMADO CON IDÉNTICA RESPUESTA.

FATIDIADO DEJÓ EL TELÉFONO Y SE SENTÓ A MIRAR LO QUE SERÍA SU DISECCIÓN PERFECTA.

-TODO TIENE REEMPLAZO, CONCLUYÓ.

INVADIDO DE UN ENTUSIASMO QUE CREÍA PERDIDO, PREPARÓ LOS ENSERES EN LA MESA DE TRABAJO, ACOMODÓ A IRIS QUE INDOLENTE, LO SEGUÍA MIRANDO.

RECORRIÓ EL CADÁVER TRATANDO DE ORGANIZAR LOS CORTES, QUE DEBÍAN SER EXACTOS, INDAGÓ MENTALMENTE LA POSTURA QUE LE DARÍA A SU GRAN OBRA, VIENDO EN LA MUERTA A OTRO CUERPO QUE SE SOMETERÍA A SU LABOR.

SEPARARÍA PIEL DE MÚSCULO, CUIDANDO ESPECIALMENTE EL ROSTRO, SI BIEN YA ESTABA AJADO POR LOS AÑOS, ÉL SE OCUPARÍA DE DARLE INAUDITA LOZANÍA,

DESPUÉS DE TODO, ESE ERA SU OFICIO.

COMENZÓ LA FAENA.

SUS MANOS, EXTRAÑAMENTE, NO RESPONDÍAN A LO QUE DEBÍA HACERSE, PARECÍA UN NOVATO TORPE E IMPRECISO.

POCO A POCO FUE CORTANDO, SEPARANDO Y VOLVIENDO A CORTAR SOBRE LO SEPARADO, HASTA QUE SOBRE LA TABLA, UNA MASA SIN FORMA, CUBIERTA CON RETAZOS DE PIEL LE GRITABA SU FRACASO.

¿CÓMO ERA POSIBLE?

CRECIÓ SU DECEPCIÓN Y EN LA MISMA MEDIDA SU RENCOR, NO ODIABA A IRIS, SINO A SU INCAPACIDAD, ¿CÓMO PUEDE SER? PENSÓ NUEVAMENTE.

RESIGNADO, MIENTRAS LAVABA SUS MANOS, DESPACIO, RECUPERÓ EL DISCERNIMIENTO.

SE PUSO EL ABRIGO Y CERRANDO LA PUERTA AGOBIADO FUE A LA COMISARÍA A ENTREGARSE, DESPUÉS DE TODO, A CUALQUIER CRIATURA LE ALCANZA CON UNA SOLA MUERTE.

